



**PERONISMO, UNIVERSIDAD
Y OPOSICIÓN REFORMISTA.
EL CASO DE LA CIUDAD DE LA PLATA/
CIUDAD EVA PERÓN (1943-1955)**

PERONISM, UNIVERSITY AND REFORMIST
OPPOSITION. THE CASE OF LA PLATA CITY/
CIUDAD EVA PERÓN (1943-1955)

NAYLA PIS DIEZ ·

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata y docente en la misma institución. Becaria doctoral de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Centro de Investigaciones Socio Históricas/Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales radicado en la mencionada universidad.

E-mail: nayla.pdiez@gmail.com

Resumen

En este trabajo, presentamos una reconstrucción de los conflictos y las transformaciones que durante la década peronista atravesó la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), considerando tanto la voz oficialista (los proyectos de gestiones peronistas) como la opositora (el accionar del reformismo). En primer lugar, indagaremos las transformaciones que atravesó la UNLP entre 1943 y 1955. En segundo lugar, analizaremos las acciones de oposición que los jóvenes reformistas agrupados en la Federación Universitaria de La Plata llevaron a cabo.

Abstract

In this work, we present a reconstruction of the conflicts and transformations that the National University of La Plata (UNLP) experienced during the peronist decade, considering both the official voice (the projects of peronist managements) and the opposition (the action of reformism). First, we will investigate the transformations that the UNLP went through between 1943 and 1955. Secondly, we are going to analyze the opposition actions that the reformist youths grouped in the University Federation of La Plata carried out.

Registro bibliográfico

PIS DIEZ, NAYLA «Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 54, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2018, pp. 67-91.

Descriptores · Describers

Universidad / peronismo / estudiantes / reformismo universitario / La Plata
University / peronismo / students / university reformism / La Plata

Recibido: 13 / 03 / 2017 **Aprobado:** 15 / 07 / 2017

I. INTRODUCCIÓN

Aunque las explicaciones puedan variar, es sabido que la relación de los universitarios reformistas con el peronismo fue de oposición y conflicto. Elementos educativos y universitarios, políticos y partidarios o incluso relativos a la escena internacional, han sido considerados para comprender aquella cuestión. En estas páginas, vamos a analizar dicha temática general desde el punto de vista de un caso particular como es el de la ciudad de La Plata o, como fue llamada entre 1952 y 1955, ciudad Eva Perón. Si bien vamos a recuperar disquisiciones generales, nos proponemos una indagación que contemple, en primer lugar, las transformaciones académicas, institucionales y políticas que atravesó la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) entre 1943 y 1955. En coincidencia con una serie de estudios recientes sobre el tema (PRONKO, 2000, GRACIANO, 2005, PEREYRA, 2010), consideramos las políticas universitarias peronistas no solo desde el intento de control ideológico y represión política hacia un foco opositor. Si bien este aspecto es innegable, muchas otras aristas de las políticas universitarias del peronismo pueden verse como el intento de imponer un «nuevo modelo de universidad», acorde a la etapa económica, social y política que se abría en el país. De esta manera, los primeros apartados de este trabajo buscan dar con los proyectos de gestión que en la UNLP se desarrollaron entre 1943 y 1955, los principales cambios y novedades que introdujeron y las definiciones que proponían sobre aquel modelo. Veremos así que, si bien en aquellos doce años primó una orientación antirreformista (que negó la participación política, el cogobierno y la autonomía, por ejemplo), no todas las gestiones pueden caracterizarse sin más como conservadoras, católicas o ultramontanas.

Ahora bien, si nos colocamos desde el punto de vista del movimiento estudiantil reformista, los matices desaparecen y la oposición al peronismo, sus políticas universitarias y sus actores, es casi absoluta. Es que poco entenderemos de aquel modelo sin considerar su interlocutor, su «otro» opositor: el reformismo universitario. Así, vamos a atender esta segunda cuestión con un doble objetivo. Por un lado, indagar en los elementos históricos que hicieron del reformismo universitario la punta de lanza del movimiento antiperonista. Factores estrictamente educativos y académicos, otros de política nacional e internacional, o incluso relativos a la cultura política de nuestro país, deben tenerse en cuenta para comprender tan compleja situación; un apartado entero será dedicado a ello. Luego, pasaremos a un nivel más concreto, esto es, el análisis de las acciones de oposición que los jóvenes reformistas agrupados en la Federación Universitaria de La Plata (FULP) llevaron

a cabo. De alguna manera, aparece aquí el interrogante respecto de los elementos y banderas que definieron al reformismo en estos años y que lo colocaron como uno de los principales actores políticos del momento: qué reclamos políticos y universitarios (re)definieron al reformismo a partir de 1945; cómo se articularon ambas demandas; qué relación tuvo con los partidos políticos de la oposición; qué líneas internas lo atravesaron y qué matices respecto del antiperonismo.

En síntesis, presentamos una reconstrucción de los conflictos y las transformaciones que durante la década peronista atravesó la UNLP, considerando tanto la voz oficialista (los proyectos de gestiones peronistas) como la opositora (el accionar del reformismo), no para lograr una síntesis, claro, sino más bien para dar con un análisis completo y relacional. Las fuentes utilizadas son principalmente de tipo escrito e incluyen publicaciones y volantes estudiantiles, documentación editada por la Presidencia de la UNLP y documentos de espionaje elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires y hoy desclasificados por la Comisión Provincial por la Memoria.

II. EL GOLPE DE JUNIO, EL REFORMISMO Y EL ASCENSO DEL PERONISMO (1943-1946)

Octubre de 1943 es un momento clave en nuestra historia: un fuerte posicionamiento público de profesores y autoridades contrario al régimen instaurado en junio provocó una escalada de represión y renuncias en todas las universidades nacionales. Estas acabaron intervenidas, muchos profesores exonerados y la Federación Universitaria Argentina (FUA) ilegalizada. En la UNLP, a la renuncia de sus autoridades, Alfredo Palacios y Gabriel del Mazo (presidente y vice), le siguió la intervención del nacionalista y católico Ricardo De Labougle. Entre las medidas más importantes de su gestión se encuentran la implantación de la enseñanza católica en las escuelas de la UNLP (adecuándose a la legislación nacional) y la creación de la Cátedra de Defensa Nacional. A comienzos de 1945 la gestión de De Labougle fue desalojada del rectorado por estudiantes y profesores reformistas (GRACIANO, 2008). Seguido, la breve intervención de Benjamín Villegas Basavilbaso colocó a la UNLP bajo los principios reformistas y permitió convocar a una Asamblea que erigió como presidente a Alfredo Calcagno. Pero lejos de amainar el conflicto, los meses de agosto a octubre de 1945 van a condensar como pocos el conflicto entre el gobierno militar y las universidades, convertidas estas en «vanguardias» de la

lucha opositora. Las muertes ocurridas en el marco de los festejos por la rendición de Japón a comienzos de agosto y la Marcha por la Constitución y la Libertad del 19 de septiembre dieron tono nacional al conflicto.

Las crónicas elaboradas por la bibliografía (JAMES, 1987; DÍAZ, 2006; GRACIANO, 2008) indican que en aquellos días, las calles céntricas platenses fueron escenario de enfrentamientos varios. El 28 de septiembre estudiantes y profesores convocaron a un paro por tiempo indeterminado con ocupaciones; luego, el día 29, un acto frente a la casa de Calcagno acabó con un muñeco de Perón incendiado; el 1 de octubre, una batalla campal entre sindicalistas de Berisso y universitarios se desató frente al Rectorado. El 4 de octubre, el gobierno dictó la clausura de la Universidad, el desalojo y encarcelamiento de los ocupantes; a los pocos días, el escenario se revirtió y los universitarios festejaron el encarcelamiento de Perón, concentrándose en el Rectorado, la casa de Calcagno y el Jockey Club. Ya los días 17 y 18, las mismas calles fueron ocupadas por grupos obreros con consignas que incluían los «vivas a Perón» y «muera a los estudiantes» y que tuvieron como blanco la confitería París, el Jockey Club y el Rectorado y la casa de Calcagno (esta última fue apedreada). No pueden comprenderse las manifestaciones del emblemático 17 de octubre, sus blancos y recorridos centrales, sin considerar el conflicto cultural y político, entre las masas obreras y la elite universitaria (JAMES, 1987), que marcaban las calles platenses desde mediados del mes de septiembre.

En noviembre de 1945, la UNLP realizó su acto de colación de grados, suspendido en septiembre debido a los conflictos mencionados. Los discursos de los oradores principales nos ilustran sobre las reacciones que octubre de 1945 suscitó. Alfredo Calcagno, el socialista Alfredo Palacios y el militante estudiantil Julio Oyhanarte resaltaron su fuerte oposición al gobierno militar inaugurado en 1943, inscribiéndola en una lucha mundial (contra «*bordas mecanizadas*» dirá Palacios) cuya primera parte había tenido lugar ya en Europa. También, sobresale en los discursos una inscripción ya no solo internacional sino nacional e histórica, pues la lucha contra los gobiernos de 1943-1945 era contemplada en una suerte de sucesión histórica con la Generación de Mayo y la de 1837, que suponía una línea de continuidad con quienes defendieron y construyeron una Argentina «civilizada»¹.

¹ Palacios va a aludir a la importancia de las luchas universitarias sosteniendo: «La Universidad no es ya solo cátedra donde se imparte la enseñanza (...) es algo más, es fortaleza del civismo, es escudo de la civilización y la cultura (...) Jóvenes graduados: el espíritu de la generación de 1837, fundadores de

III. EL ANTIPERONISMO DE LOS UNIVERSITARIOS. ALGUNAS INTERPRETACIONES SOBRE SUS ORÍGENES²

A la hora de pensar en los componentes del antiperonismo de los universitarios, la bibliografía clásica coincide en ponderar dos elementos que nos remiten a un plano político e ideológico (REIN, 1999; SIGAL, 2002; CALIFA, 2014)³. En primer lugar, aparece la imposibilidad de disociar a Juan D. Perón del gobierno militar iniciado en 1943. La presencia insoslayable de los «enemigos históricos» de la Reforma en los ámbitos educativos, pero también medidas concretas como las intervenciones y las ilegalizaciones de organismos estudiantiles, marcaron a fuego al movimiento estudiantil durante 1943-1945. Por esto, concluye Sigal (2002) que casi dos años, decisivos para la política argentina, separan el peronismo de los sectores populares del antiperonismo de los universitarios. Tales posturas aparecen en la historia de nuestro país desfasadas en el tiempo, el antiperonismo es anterior a la aparición pública de Perón y tiene anclaje directo en 1943.

Segundo, debemos agregar la influencia del contexto internacional. La Guerra Civil Española (1936-1939), la «lucha antifascista» y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) van a teñir enteramente el escenario político argentino de los años 1930 y 1940. En pocos años y al calor de la coyuntura internacional, el «antifascismo» se constituyó en un elemento definitorio de la identidad reformista, determinando en buena medida las acciones y posiciones públicas que sus organizaciones asumieron durante la década de 1940. Por caso, la FUA, en su Tercer Congreso Nacional (1942) proclamó la «incompatibilidad entre la reforma y el nazismo» y su adhesión a las naciones aliadas; coincidiendo, la FULP en marzo de 1945, declaró su objetivo de «ver a la Argentina junto a los pueblos que luchan por la libertad,

la Asociación de Mayo, ha presidido la declaración de salvaguardia de los derechos del hombre. Sed vosotros, hombres y mujeres de la generación del 45, los defensores de la libertad escarneada por la dictadura y constituid la milicia del civismo (...). Julio Oyhanarte por su parte, dirá que «Nuestra crisis actual es la crisis del mundo, solo que vamos un poco retrasados. La guerra contra el Estado autoritario ha concluido y nosotros sufrimos todavía un anacronismo.». Extractos de: *Discursos en el XXXII acto de colación de grados*, 12 de noviembre de 1945, La Plata, UNLP, 1945, pp. 6-8, 47-48 y 53-57. Biblioteca Pública de la UNLP, Catálogo General (BP-CG de aquí en más).

² Una versión preliminar de este apartado y de una lectura general sobre el tema en Pis Diez, 2012.

³ Un análisis más general, que incluye la pregunta por el antiperonismo de las clases medias ver en ADAMOVSKY, 2015.

contra el nazi-fascismo, anhelando su extirpación en el orden nacional»⁴. Es que ni la orientación del gobierno de 1943, ni la oposición a él eran indisociables de la escena internacional.

Juan Carlos Portantiero (2014), en un artículo con fecha en mayo de 1969 pero recientemente descubierto, presenta una lectura no tan distinta a la ensayada por los autores mencionados aunque sí con un énfasis propio. En principio, no se niega ni la centralidad del régimen de junio de 1943 ni las políticas universitarias antirreformistas para explicar las posiciones de los universitarios. No obstante, Portantiero va a sostener que la postura de estos encuentra sus raíces en una «extrema confusión», en lo que aquí podemos definir como una suerte de error de lectura de la etapa que se abría en la historia del país que conllevó una serie de malas decisiones y peores alianzas⁵. Esto es, una lectura concentrada en los aspectos retóricos e ideológicos del régimen de junio primero, y el peronismo después, que no habría advertido los fenómenos estructurales que estaban transformando la sociedad y la política argentinas. Este error fundamental se encuentra estrechamente relacionado con uno segundo: las lecturas de la política argentina, sobre todo las que marcaron la coyuntura 1945-1946, fueron realizadas tomando como variable principal el contexto internacional, no la situación de las fuerzas sociales internas, ni sus contradicciones y conflictos⁶. Para Portantiero los reformistas de esta generación tuvieron un límite claro: «los límites de la protesta estudiantil permanecieron marcados por la estrecha solidaridad entre los jóvenes universitarios y su clase de origen, en la que los primeros quedaron presos de esquemas egoístas, aunque la retórica de la libertad y la democracia aparecía como una prestigiosa cobertura de una postura

⁴ «Comunicado de FULP», 27/03/1945, en: *Archivo Personal de Perla Zagalsky* (AP-PZ, de aquí en más). El mismo me fue facilitado por Enrique Garguín, a quien agradezco.

⁵ Tal como explican Tortti y Celentano, en este artículo Portantiero propone una lectura crítica sobre el desencuentro entre los estudiantes y los obreros peronistas, otorgando la responsabilidad a los jóvenes de clase media pero vislumbrando posibilidades de reconsideración y reparaciones en dicha alianza. Para el año 1969 y dada su posición política, esa es, efectivamente, la utilidad política del artículo (TORTTI y CELENTANO, 2014).

⁶ Este punto constituyó una de las críticas centrales que los intelectuales peronistas le formularon a la izquierda y a los universitarios reformistas. Dice Jauretche en un artículo sobre los «fubistas» que aunque las causas que explican las posiciones de los jóvenes universitarios son muchas «en el terreno de la inteligencia hay una sola: el colonialismo mental, la incapacidad de pensar los problemas desde aquí y para aquí (...)» (JAURETCHÉ, 1992: 169).

sustancialmente reaccionaria» (2014: 251-252). Es muy similar la explicación que encuentra Jorge Graciarena (1971: 86) pues, al ubicarse en el plano del «esquema» de los estudiantes, lo caracteriza, no sólo como retrasado y desatinado, también como una «transferencia» de los partidos políticos y la prensa liberal opositora.

Sin dudas, el esquema de pensamiento con que los intelectuales y universitarios concibieron al peronismo se encontraba imbuido en las lecturas que realizaron los partidos políticos más importantes (entre los que contamos a los de izquierda, el PS y PC). Sumando a ello las persecuciones estudiantiles y las intervenciones universitarias, vemos que el antagonismo de los años 1943-1946 definió posiciones para ambos bandos que marcarán la década siguiente. De esta manera creemos que pueden explicarse muchas de las posturas públicas de los estudiantes frente al gobierno peronista (definido sin grises como la «imitación local del fascismo») así como también muchas de las políticas gubernamentales para con la universidad y la cultura.

IV. POLÍTICA, FORMACIÓN Y SOCIEDAD EN UN NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD

1. 1946-1948: La gestión de Orestes Adorni y la normalización universitaria

A comienzos de 1946, antes de que Perón asuma la presidencia, el entonces primer mandatario, Edelmiro Farrell, decretó la intervención de todas las universidades. En la UNLP asumió como interventor el médico Orestes Adorni, cuya gestión va a extenderse entre mayo de 1946 y febrero de 1948. De acuerdo a un balance sumamente crítico de lo sucedido entre 1943 y 1946, Adorni se dispuso a realizar cambios importantes. Es que según sus palabras, la universidad platense estaba dominada por un ambiente de «corruptela», de ideología «anti-argentina» y de indisciplina:

«La mancomunidad de profesores de franca ideología anti-argentina, con estudiantes desviados de su senda y orientados en la de una posición de perpetua perturbación, fueron fraguando un clima especial que hizo de la Universidad argentina, y en especial modo de la de La Plata, un foco de indisciplina (...)»⁷.

⁷ La cita proviene del discurso de Adorni frente al Ministro de Instrucción Pública y data de enero de 1947. En: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata*, mayo de 1946. La Plata, UNLP, 1946, tomo 4, pp. 14 y ss. BP-CG.

En coherencia con el balance expresado, sus primeras medidas tuvieron una doble orientación: normalizadora de la vida académica y ejemplificadora hacia los opositores políticos. De esta manera, y cual capítulo platense del primer «ciclo de purgas» en la historia de las universidades argentinas (BUCHBINDER, 2005), más de doscientos profesores fueron dejados cesantes, jubilados u obligados a renunciar en las diversas facultades y colegios universitarios. Si bien faltan investigaciones relativas a las unidades académicas podemos observar, por un lado, que las facultades con mayor número de expulsiones y renunciaciones fueron las de Humanidades e Ingeniería (GRACIANO, 2005: 71), justamente las más políticas y opositoras. Pero, tal como sostienen Soprano y Ruvituso (2009) la coyuntura de 1946 fue una que afectó con contundencia incluso a las unidades menos sometidas a los avatares de la política nacional, como es el caso de Museo y Ciencias Naturales.

Indica Graciano (2008) que la normalización comenzó por el desplazamiento de aquellos profesores de filiación política radical, socialista, y anarquista. Esta cuestión no es un dato menor para nuestro caso pues llama la atención la fuerte intervención en la política de la UNLP del mismo grupo de universitarios (profesores, autoridades, intelectuales, graduados) durante las décadas de 1940, 1950 y 1960. Entre otros, debemos al menos mencionar a los radicales Gabriel del Mazo y Alfredo Calcagno, los socialistas Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, José L. Romero y Juan Manuel Villareal, los anarquistas Carlos Bianchi, Aquiles Martínez Civelli, Rafael Grinfeld y José María Lunazzi o los liberales Benjamín Villegas Basavilbaso y Francisco Romero. Definitivamente, a este núcleo opositor debe sumarse el activismo estudiantil agrupado en la Federación Universitaria, mermado por la clausura de los centros estudiantiles y la prohibición de las reuniones en cualquier local de todas Facultades.

Una tercera medida que vale la pena comentar derivó en una importante investigación por malversación de fondos durante la presidencia reformista de 1945. La gestión de Adorni mandó a testar las actas del Consejo Superior de aquel período. Desde aquí se probó el uso de fondos institucionales para actividades proselitistas, es decir, de oposición al gobierno, lo que tuvo sus respectivas sanciones: Alfredo Calcagno fue exonerado de todas sus cátedras y dos dirigentes de la FULP, Juan Carlos Franco y Germán López, quedaron suspendidos hasta el 31 de diciembre de 1948⁸.

⁸ Datos extraídos de: *Labor cumplida...*, pp. 54 y 219; *Informe de investigación presentado ante el interventor Orestes Adorni*, 6 de octubre de 1946, La Plata, UNLP, 1946, BP-CG.

En octubre de 1947, la sanción de la Ley Universitaria n° 13.031 permite sintetizar en cuerpo legal el rumbo impreso a las universidades⁹. Dicha normativa fue elaborada a partir de un diagnóstico negativo respecto del sistema universitario heredado de la Reforma de 1918, según el cual la actividad política había subvertido las funciones y la calidad de la universidad. El mismo Adorni caracterizaba al reformismo como

«(...) Un ideario político, foráneo, crítico, que alejaba al estudiantado de las aulas para encauzarlos –mal dirigidos por profesores que hacían de su interés personal bandera de rebeldía– por la senda de la irrespetuosidad, de la huelga sin causa, de los movimientos políticos y de todo aquello que bajo la bandera del liberalismo encubría apetitos mal disimulados y deseos incontinentes»¹⁰.

Como se sabe, la Ley estableció un sistema de elección de autoridades que prácticamente desarticulaba al cogobierno dejando los resortes básicos de las universidades en manos del Ejecutivo y reduciendo la participación estudiantil en número y funciones. Incluso, la normativa disponía que los profesores y alumnos no debían (so pena de suspensión y expulsión) actuar en política, ni formular declaraciones que supongan intervención en cuestiones ajenas a su función específica. De esta manera fueron suprimidas las conquistas más importantes del movimiento reformista en lo que hace a la democratización política de la universidad, es decir a la posibilidad de autogobernarse (la autonomía) y a la ampliación de la participación en el gobierno.

Por otra parte, la Ley contemplaba el otorgamiento por parte del Estado de becas que iban a permitir a los estudiantes obtener gratuitamente la enseñanza. En consonancia con esta medida inicial, durante el decenio peronista se llevaron adelante una serie de políticas que permitieron avanzar en la democratización social de la educación superior, como son la eliminación de los aranceles y la gratuidad de los estudios universitarios (en 1949), la supresión del examen de ingreso (en 1953) y la creación de la Universidad Obrera Nacional (en 1952). Considerando el cuadro completo, Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza afirman que fue en el terreno de la educación en el que la «democratización del bienestar» tuvo un alcance

⁹ Particularmente, puede leerse el cuerpo de la ley así como algunas referencias al debate legislativo en MIGNONE, 1998 y PRONKO, 2000.

¹⁰ Discurso obtenido en: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata*, mayo de 1946, La Plata, UNLP, 1946, tomo 4, p. 14. BP-CG.

más amplio (TORRE y PASTORIZA, 2002). Buchbinder habla de este fenómeno como una masificación de la enseñanza superior y un aumento explosivo de la matrícula: entre 1947 y 1955 el ingreso universitario llegó casi a triplicarse pues de 51.447 alumnos en 1947, se pasó a 140.000 en 1955 (BUCHBINDER, 2005: 159). Y aunque esta situación era producto también de una nueva tendencia en el mundo occidental de posguerra, encuentra Juan Califa que Argentina para 1956 contaba con un 10,6% de su población de 19 a 22 años inserta en la enseñanza superior, ubicándose a la altura de Estados Unidos y Filipinas (CALIFA, 2014: 49)¹¹.

Este repaso general nos habla de una nueva forma de concebir a las universidades. Como ya se dijo, desde aquí observamos de manera articulada las características de la política universitaria peronista entendiéndola, no sólo a partir de lo que anuló, sino también como «modelo peronista de universidad» (PRONKO, 2000; GRACIANO, 2005). Las innovaciones de este modelo debemos pensarlas en dos planos, uno de ordenamiento interno y otro, externo, que nos habla de las funciones de la educación así como de una nueva relación con la economía y la política. A diferencia del reformista, este modelo se ha caracterizado por el abandono de los principios liberales aplicados a la universidad, esto es, la autonomía, la democracia interna, y hasta la participación política y el pluralismo ideológico. A esta cuestión nos remite lo que la bibliografía ha comprendido como elementos de control ideológico y autoritarismo político, traducidos en exoneraciones, formación política obligatoria, etc. Es que a la hora de ponderar elementos, puede verse que el peronismo sustituyó el principio liberal de democratización política por el de la democratización social de los estudios superiores, en una nueva etapa del país dada por el acceso masivo de las clases trabajadoras a la educación pública y a la vida política. La nueva relación con la sociedad se basaba además en el cuestionamiento al perfil de la oferta educativa, dominado por las carreras profesionales, y en la creación de disciplinas con un perfil más bien productivo, acorde también a una nueva etapa de la historia económica dada por el fomento a la industrialización sustitutiva y el desarrollo de no pocas empresas asociadas al Estado y los servicios públicos.

¹¹ Si bien la democratización de la educación es un dato insoslayable, deben señalarse algunos de sus límites. El primero fue, como indica Buchbinder, un no aumento de graduados. Así, el ingreso a la universidad se correspondía con altas tasas de deserción. Contrariamente, la tasa de egreso entre 1947 y 1955 fue en descenso pues si en 1947 se graduaba el 12% del total de los estudiantes, en 1950 la cifra era del 8% y en 1955 de 4,7% (MANGONE y WARLEY, 1984: 28-29). El ingreso masivo a las universidades también encontró sus límites en elementos de índole presupuestarios, de infraestructura, edificios y docentes.

2. Derrota de la oposición reformista y consolidación de la universidad peronista (1948-1955)

En marzo de 1948 asumió como interventor Carlos Rivas, inaugurando un período que va a extenderse hasta el año 1954, con diversas autoridades¹² pero con una serie de características comunes que permitieron profundizar los lineamientos de la gestión de Adorni. En primer lugar, se instaló en la UNLP un clima de, en palabras de Rivas, «optimismo», normalidad y «compenetración con la Doctrina Peronista» cuya base era más bien la derrota del cuerpo universitario opositor. En segundo lugar, sobresalen una serie de medidas de índole académica e institucional, como la creación de carreras, escuelas e institutos orientados por la valoración de la formación de profesionales para la industria, la administración, la educación y salud públicas (GRACIANO, 2005). A partir de 1948 fueron creadas las Escuelas de Obstetricia, Periodismo, de Contaduría, Administración Pública y el Instituto de Higiene y Medicina Social; las carreras de Profesorado Universitario de Educación Física, Ingeniero Superior en Organización y Economía. Conviene, sin embargo, no exagerar los alcances de estas transformaciones pues señala Mónica Rein que a pesar del crecimiento en el número de inscriptos a las universidades, la distribución entre las facultades no se modificó manteniendo las disciplinas de Derecho y Medicina el mayor número de inscriptos (REIN, 1999).

En este marco, gestiones como las de Rivas y Anglada realizaron un énfasis especial en un modelo de universidad popular orientado por la doctrina y las proyecciones del gobierno peronista. En estos casos, nos encontramos con actores más «peronistas» que católicos aunque igual de antirreformistas. Por ejemplo, a las disposiciones nacionales debemos sumar, para la UNLP, las creaciones del Comedor Universitario en 1949 y del Departamento de Acción Social (1948) y de Extensión Cultural (1955) después. Luego, aparece el elemento de la formación política obligatoria. Durante todo el año 1948 fue dictado un curso sobre la soberanía argentina en el Archipiélago de las Malvinas, «cumpliendo con los altos fines y propósitos de la Ley 13.031 de desarrollar una conciencia nacional histórica»,

¹² Las gestiones que se sucedieron entre esos años son las siguientes: para el período 1948-1949, la de Carlos Rivas (como interventor en marzo para en octubre ser designado Presidente de la UNLP por el Ejecutivo); a raíz de la renuncia de Rivas (quien iría a ocupar el cargo de Subsecretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación), asume en mayo de 1949 Julio Laffitte; de 1950 a 1952, preside la UNLP Julio Irigoyen; entre 1952 y 1953, Carlos Pascali; finalmente, entre 1953 y 1955, Francisco Marcos Anglada.

tal como anuncia Rivas en las Memorias de su intervención. El 17 de octubre de 1948 son retiradas las verjas que rodeaban el edificio central de la UNLP, acto que el mismo Rivas incluyó en el marco de la orientación oficial de finalizar con las universidades «de espaldas al pueblo» afirmando que

«Con estas verjas caen cincuenta años de tradición que consistía en enclaustrar la enseñanza para que unos pocos privilegiados aprovecharan de ella, en tanto que el pueblo que la pagaba debía ver la Casa de Estudios a través de una verdadera lejanía que más que tales parecían verdaderas guardianas de una auténtica separación de clases»¹³.

En 1953, el comienzo de la gestión de Francisco Anglada confluye con un cambio en la orientación gubernamental hacia las universidades dado por el abandono de una política de «no política» y la definición de una ofensiva ideológica más clara. Se abre entonces una etapa de «peronización» de las universidades que incluyó la sanción de una nueva legislación, la Ley Orgánica de la Universidad n° 14.297. En cuanto al funcionamiento de las universidades, profundizaba algunos aspectos de su antecesora, particularmente en lo que hace a la desarticulación del cogobierno; también ratificaba la gratuidad de los estudios, establecida ya por decreto en 1949. La ruptura residió en que si la primera ley prohibía la política en las universidades y apelaba a la estrategia de despolitización, en esta se impulsaba la formación política del estudiantado y el estudio de la Doctrina Nacional.

En la Universidad de la entonces llamada Ciudad Eva Perón, Anglada definió como objetivos centrales de su gestión consolidar la Doctrina Peronista en la Universidad, dejar atrás la «vieja universidad oligárquica y antipopular» y contribuir al real cumplimiento del Segundo Plan Quinquenal (CÁRDENAS COLL, 2005: 54). En 1953 el Consejo Universitario dispuso la asistencia obligatoria a los Cursos de Formación y Cultura Argentina, obligatorios para los alumnos de primer año. Este nuevo clima, más político y peronista, aceleró no solo la oposición de los reformistas sino también la articulación entre las autoridades universitarias, los estudiantes agrupados en la Confederación Gremial Universitaria (CGU) y los trabajadores de la Confederación General del Trabajo (CGT) para la realización de diversos actos y acciones públicas que marcaron a la ciudad Eva Perón en los acelerados años 1953-1955.

¹³ Ambas citas son extraídas de la exposición de Rivas en *Labor desarrollada por las facultades, institutos y dependencias durante el año 1948*, enero de 1949 La Plata, UNLP, 1949, pp. 8 y ss. BP-CG.

V. LA OPOSICIÓN ESTUDIANTIL A LA UNIVERSIDAD PERONISTA:

ETAPAS Y DIFERENCIAS DE LA MILITANCIA REFORMISTA

1. Una caracterización para una primera etapa (1946-1949)

Para fines de la década del cuarenta, la UNLP contaba con alrededor de 15.000 estudiantes universitarios, siendo las facultades de Derecho y Físico-Matemáticas (o de Ingeniería, su nombre más conocido) las más numerosas, seguidas de Humanidades y Medicina. Una particularidad de la población estudiantil platense está dada por su procedencia, no solo de otras regiones, provincias y localidades del país, sino también de otros países que optaban mayoritariamente las carreras de Agronomía, Veterinarias y Medicina¹⁴. Los espacios organizativos eran diversos abarcando tanto la conocida FULP como la Federación Universitaria del Interior, que agrupaba alrededor de veinticinco Centros de Estudiantes de las provincias y/o ciudades argentinas, o el Centro de Estudiantes Peruanos, creado en 1942 y de gran actividad política. Todos ellos coincidían en la adscripción a los principios del reformismo y reconocían a la FULP como entidad gremial y representante estudiantil fundamental.

En cuanto al funcionamiento y la dinámica organizativa, podemos afirmar que no existían agrupaciones que se manifestaran públicamente como «brazo estudiantil» de algún partido político. Esto no significa que no existiese relación alguna entre ambas esferas o incluso militantes compartidos. Como es de esperarse para el período que nos toca, buena parte de los militantes reformistas de la UNLP pertenecían, adherían o simpatizaban con la UCR, el PS y el PC; luego y en menor medida, con el anarquismo y el trotskismo. Estas orientaciones nacionales nos marcan dos corrientes reformistas que de acuerdo a la coyuntura y a dichas orientaciones, actuaron o no en conjunto. Por un lado, la conformada por militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC) e independientes que adherían a la línea universitaria comunista. En La Plata, encontramos agrupaciones dirigidas por jóvenes comunistas en seis de las ocho facultades: Agrupación pro-Unión Estudiantil (PUE) en Ingeniería, Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina (AREM), Unión Reformista de Derecho (URD), Agrupación Reformista Universitaria (ARU)

¹⁴ Datos extraídos de: *Labor cumplida por la intervención en la Universidad Nacional de La Plata*, mayo de 1946, La Plata, UNLP, 1946, tomo 4, pp. 31-32; *Labor desarrollada por las facultades, institutos y dependencias durante el año 1948*, enero de 1949, La Plata, UNLP, 1949, pp. 18, 31, 60, 79 y 87, BP-CG.

de Química y Farmacia, Agrupación de Estudiantes Reformistas de Humanidades (AERH) y Agrupación Reformista Universitaria de Agronomía (ARUA). Algunos de sus referentes eran Otto Vargas, Jorge Braindwaiman, Jaime Gluzmann (de Derecho) y Rómulo Ballesterio (de Ingeniería).

Completan el mapa estudiantil las agrupaciones reformistas constituidas por estudiantes independientes, radicales, socialistas y anarquistas de la Unión Socialista Libertaria de La Plata¹⁵. Mayoritarias en todas las facultades, este conglomerado dirigió la FULP durante toda la década peronista aunque la presencia de los comunistas mermó en los primeros años cincuenta. De alguna manera, encontramos una suerte de conducción compartida entre ambas líneas hasta entonces.

Los baluartes del reformismo no comunista fueron las facultades de Ingeniería, Derecho y Medicina. Las agrupaciones centrales de esta corriente eran Unión Universitaria de Derecho, Agrupación Democrática Universitaria (ADU) y Libertad y Reforma de Medicina, Acción Libre de Química y Farmacia y Agrupación Liberal Universitaria (ALU) de Ingeniería. Como dijimos, el férreo antiperonismo era la consigna que reunía la militancia libertaria con la reformista, radical, socialista u independiente. Algunos de los dirigentes centrales de esta corriente para el período 1946-1949 fueron Julio Martín (presidente de FULP en 1945 y delegado al Consejo Superior hasta la intervención de 1946), Germán López (de Química, presidente de la FUA en 1945 y militante de la UCR), Juan Tomatis (presidente del Centro de Estudiantes Peruanos en 1943 y de la FULP en 1946) Ricardo Barletta (de Ingeniería, presidente de FULP en 1946), Ideler Tonelli (de Derecho, militante de la UCR) y Eduardo Schaposnik (de Derecho, socialista y vicepresidente de la FUA en 1945).

Si el año 1946 es el año de la derrota electoral de la Unión Democrática, lo es también el del último intento de resistencia masiva y nacional. Entre noviembre y diciembre de 1946, se sucedieron asambleas, tomas y huelgas generales, convocadas por FUA, cuyo efecto y adhesión fue, para el caso de la UNLP, casi unánime (REIN, 1999: 184). La prohibición de la actividad política y el clima represivo hicieron que la militancia estudiantil se redujera a pequeños núcleos de participación que

¹⁵ Para un análisis de las organizaciones anarquistas en La Plata ver Graciano (2008) y Bordagaray (2012). Algunos de sus espacios clave fueron el Grupo Reconstruir, cohesionado alrededor de la publicación con el mismo nombre (a cargo de Lunazzi, Bianchi, Grinfeld y Martínez Civelli) y la organización Unión Socialista Libertaria. La relación entre las agrupaciones estudiantiles y los grupos anarquistas ha sido también recordada por la militante de Libertad y Reforma, Perla Zagalsky, en una entrevista personal (La Plata, septiembre de 2014).

sostenían una actividad semiclandestina, básicamente de resistencia, con actos simbólicos y esporádicos relativos a aniversarios reformistas, sucesos internacionales o de oposición al gobierno que muchas veces no eran autorizados por las fuerzas policiales. Los Centros de Estudiantes fueron desalojados de las facultades, teniendo que encontrar espacios por fuera de ellas para las reuniones y actividades. Ya señalamos algunos ejemplos por facultad, a lo que podemos sumar la constatación de que la FULP no poseía por entonces local propio, realizando sus reuniones en diversos ámbitos de la ciudad como eran el Comité Central de la UCR, la socialista Casa del Pueblo, la Biblioteca Euforión o pensiones y casas de estudiantes.

2. El resurgir de la militancia reformista y las disputas con el comunismo (1949-1954)

Los comienzos de la década de 1950 abren una nueva etapa en la lucha estudiantil, más activa en las universidades y articulada con otros movimientos de oposición, particularmente, con las huelgas obreras acaecidas entre 1949 y 1951.

Si bien diversos estudios ubican el comienzo de este ascenso en el año 1951, en la ciudad de La Plata ya durante 1949 encontramos señales de una incipiente reactivación. Entre febrero y marzo de 1949, la FULP encabezó una campaña de solidaridad hacia la huelga del gremio gráfico que paralizó por casi un mes la tirada y el reparto de los diarios nacionales. Frente al ciclo de conflictos sindicales abierto en 1949, los jóvenes universitarios prestarán su apoyo a quienes aparecían como eventuales aliados en la oposición al gobierno, los huelguistas gráficos de 1949, los marítimos en 1950 o los ferroviarios en 1951. En noviembre de 1949 la FULP y el Centro de Estudiantes de Derecho organizan un acto público contra la represión hacia los activistas opositores. Sus oradores centrales serían el diputado radical Raúl Uranga, el estudiante universitario Ideler Tonelli y dos obreros de los gremios telefónicos y de la carne, que darían testimonios de las torturas sufridas bajo arresto¹⁶. Dos cuestiones estructuraron las palabras de los reformistas: la denuncia contra los métodos represivos aplicados por las fuerzas policiales hacia los opositores y, en

¹⁶ Datos obtenidos en: «¿Vuelve la mazorca?», volante de la FULP, noviembre de 1949, Documento, «Federación Universitaria de La Plata» en: *Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA*, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa A, Factor Estudiantil. (CPM-DIPBA [MA, FE], de aquí en más), legajo 1.

estrecha relación, el rechazo a la política universitaria del gobierno que suponía la exclusión neta de los estudiantes y los reformistas de las casas de estudio.

En junio de 1950, una FULP presidida por Alfredo Eric Calcagno y Oscar Valdovinos, organizó el típico acto de homenaje a la Reforma Universitaria. Este, que contó con alrededor de 200 asistentes y la colocación de una simbólica corona fúnebre en homenaje a los «caídos de la Reforma», acabó en corridas, enfrentamientos con las fuerzas policiales y en la detención de dos estudiantes. Pero también aparecen aquí indicios de la disputa que va a marcar estos primeros años cincuenta: luego de un discurso de FULP de tono antiperonista y antisindical, el dirigente comunista Vargas, pidió la palabra y llamó a la unidad estudiantil con «ese pueblo» que el otro criticó por su apoyo al gobierno. A los pocos días, se propuso la expulsión de Vargas por haber violado la organización del acto. Como veremos, en esta cuestión, el estudiantado platense no escapó al proceso que la bibliografía visualiza para el movimiento universitario porteño (KLEINER, 1963; CARUSO, 1999; CALIFA, 2014): el desplazamiento de la militancia y las agrupaciones comunistas de los espacios del reformismo.

Para comprender aquel episodio de junio de 1950, debemos remitirnos a unos años antes. La derrota electoral de 1946 y el fuerte apoyo obrero hacia Perón obligaron al PC a revisar su línea política. En su XI Congreso, de agosto del mismo año, se definió un conjunto de cambios tácticos que buscaban mantener al PC próximo a las masas: abandonar el mote de «nazi peronismo»; no realizar una «oposición sistemática» sino impulsar el armado de un Frente que incluya a los votantes peronistas; apoyar las medidas que beneficien al pueblo y a la independencia nacional (AMARAL, 2008: 17). Así las cosas, en el mundo universitario los comunistas quedaron enfrentados a aquellos núcleos del reformismo que mantuvieron la línea de oposición intransigente hacia el gobierno. Pero hay algo más, al factor nacional (las posiciones frente al peronismo) debe sumarse un contexto internacional ya no sumido en la «guerra ideológica mundial» contra el fascismo sino en la Guerra Fría y el enfrentamiento entre los antes aliados. Según Otto Vargas:

«Fueron años muy especiales; va a comenzar la guerra de Corea; el mundo va a ir a la Guerra Fría y a la división total en dos bandos. Eso en la universidad se reflejó directamente. Hasta ese momento los comunistas habían tenido la política de la Unión Democrática y tenían una política de relaciones bastante estrechas con los socialistas,

los radicales, etc. Cuando se produce la división de la Guerra Fría todos (...) van a pasar al anticomunismo feroz, y los comunistas vamos a quedar aislados, con muy pocos aliados» (ANDRADE, 2007: 14).

Entonces, además de la persistente oposición al peronismo y de la cambiante posición comunista, este elemento internacional nos habla de un novedoso marco ideológico a partir del cual hacia 1950 socialistas, radicales y trotskistas adoptaron una postura común de «anticomunismo feroz».

Las transformaciones en el mapa político estudiantil de los iniciales años cincuenta se enlazaron con el cambio de la orientación oficial hacia las universidades, los comienzos tanto de la «peronización» de las instituciones como de una actitud más represiva hacia los sectores opositores. En este marco nacional, la actividad estudiantil de la ciudad de La Plata manifestó un despegue, favorecido por dos circunstancias. La primera, que nos remite al plano nacional, es el secuestro del estudiante comunista porteño Ernesto Mario Bravo, en mayo de 1951. A pesar de los roces entre comunistas y reformistas, el caso tuvo un impacto público muy fuerte, con movilizaciones y asambleas en la UBA, La Plata y Córdoba. Bravo apareció mediando el mes de junio con marcas corporales que certificaban las torturas que le había propinado grupos de la Policía Federal. Para Juan Califa, el caso se constituyó en un triunfo para la militancia reformista que inauguraba una nueva etapa para el estudiantado, menos molecular que la abierta tras la asunción de Perón pero no tan resonante como la desarrollada entre 1943 y 1945 (CALIFA, 2014).

Una segunda circunstancia, clave para los reformistas platenses, es el acto organizado por la UNLP en apoyo a la reelección del presidente Juan D. Perón para el 9 de mayo de 1951, donde, tal como observamos en la resolución oficial, se anuncia el cierre del acto con la entonación de las canciones Los muchachos peronistas y Evita Capitana. Recuperando este dato, la FULP anuncia un paro general para el día 10 con la consigna «Que la universidad no siga siendo un comité político» ni una «escuela de servilismo» y fuertes críticas a un «falso apoliticismo» mediante el cual se habrían justificado las expulsiones a profesores y la supresión de la autonomía y la representación estudiantil¹⁷.

¹⁷ Datos extraídos de: «Declaración de paro», volante de la FULP, mayo de 1951, «Documento», *Federación Universitaria de La Plata* en CPM-DIPBA [MA, FE], leg. 1.

VI. REFORMISTAS Y COMUNISTAS FRENTE A LA CREACIÓN DE LA CGU

Este contexto de reactivación es también el de la consolidación de la CGU, la gremial estudiantil alineada con el gobierno peronista. Creada hacia la segunda mitad del año 1950, con un estatuto oficial de espíritu nacionalista, católico y antiliberal, la entidad manifestaba una adhesión plena a la Doctrina Peronista y una orientación dada por el objetivo de contrarrestar a una FUA defensora de «valores caducos», el liberalismo y el reformismo (ACHA, 2011: 79). El 20 de septiembre de 1950 surge la Federación Gremial Universitaria (FGU) de La Plata cuya comisión directiva estuvo presidida por el estudiante de agronomía Américo Erdmann y constituida por Pedro Zucchi, Adolfo Santa Marina, Rubén Cartier, entre otros¹⁸. Creadas las cinco federaciones regionales (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Litoral y Tucumán), el 30 de noviembre de 1950 se realizó el lanzamiento nacional que proclamó presidente al estudiante litoraleño, René Gómez, y vice a Fernando Mitjans, de la UBA (FERRERO, 2005: 121).

Las entidades reformistas no tardaron en manifestar su desprecio hacia las gremiales peronistas, entendidas como competidoras y como espacios que no representaban realmente al estudiantado. Los estudios en torno a la CGU no abundan, sin embargo, es común la afirmación de que sus agrupaciones estaban compuestas no por estudiantes universitarios peronistas sino fundamentalmente por funcionarios pagos dispuestos a hacer propaganda oficial (ALMARAZ *et. al*, 2001: 125). Esta lectura no dista mucho de la que los reformistas hacían por entonces. Es clara la FULP cuando caracteriza a la CGU como una «organización pseudo-estudiantil que no representa a nadie, que realiza una descarada propaganda partidista y cuyos dirigentes se reparten puestos y dineros oficiales mientras escamotean o tratan de escamotear un título profesional»¹⁹.

Efectivamente, la CGU era un rival a considerar que iba desde el campo gremial y político hasta el terreno de la representación internacional. Con mejores oportunidades políticas y mayor cantidad de recursos, realizaba también ediciones de apuntes, organización de cooperativas, festivales de cine y eventos deportivos. Asimismo, si los reformistas contaban con su Congreso Panamericano de Estu-

¹⁸ «Títulos», *El Día*, 20/09/1950. La nota enumera un total de veintidós integrantes de la Comisión Directiva, de diversas facultades.

¹⁹ Datos extraídos de: «Declaración de paro», volante de la FULP, mayo de 1951, «Documento», *Federación Universitaria de La Plata* en CPM-DIPBA [MA, FE], leg. 1.

diantes, desde la CGU se organizó en 1952 el Congreso Mundial de la Juventud. Observar dicha rivalidad nos obliga a considerar una segunda cuestión como es el tipo de trabajo realizado por la CGU (gremial y político) en relación al desarrollado entonces por los reformistas (el político, el único posible dada la persecución y la clandestinidad). Sin desconocer el hecho de que la CGU fuese una creación oficial, cabe considerar que la institución se presentó como promotora y gestora de la supresión de los aranceles, de los apuntes baratos o gratuitos, de la supresión de los exámenes de ingreso, todas ellas reivindicaciones estudiantiles que el peronismo había vuelto reales y que la FUA y las organizaciones reformistas no reconocían o veían como insuficientes (KLEINER, 1964; FERRERO, 2005; CEBALLOS, 1985).

Si bien Juan Califa anota su escasa presencia en la UBA, tanto Kleiner como Ferrero después, dan cuenta de la presencia de estos gremios en universidades con importantes contingentes de estudiantes de otras regiones del país o incluso pertenecientes a familias con modestos recursos. Lo cierto es que la CGU fue, a partir de 1954, la única gremial estudiantil reconocida oficialmente y con posibilidad de participar en los órganos de cogobierno. A comienzos del mismo año comenzó a publicar su periódico nacional *Actitud*, de marcada prédica católica, nacionalista y anticomunista (PANELLA, 2014). Para 1954-1955, la FGU de la ciudad Eva Perón había alcanzado presencia en siete Facultades y en la Escuela de Bellas Artes, a través de agrupaciones denominadas Asociación Gremial de Estudiantes, y una composición de algo más de una centena de estudiantes²⁰.

Ni el secuestro de Ernesto Mario Bravo, ni las caracterizaciones que el reformismo sostenía de la CGU, como tampoco el fuerte anticomunismo de esta, desalentaron a que, en 1952, una dirigencia temporal del PC ordenara a sus militantes el ingreso a la gremial peronista. Si bien el episodio finalizó a los pocos meses, e incluso la militancia de la CGU se negó a aceptar a los comunistas, estos fueron duramente criticados por el resto de los grupos reformistas, calificando el hecho como una «traición» y endureciendo posiciones ya frías desde el comienzo de la década²¹.

²⁰ «Recortes de diarios varios (marzo/mayo de 1955)» en: *Colección Francisco Marcos Anglada*, Fondo UNLP, Archivo Histórico de la UNLP.

²¹ Comenta Isidoro Gilbert que esta es una de los momentos menos aclarados por la historia partidaria. Para él, si bien este «nuevo enfoque» se inscribe en la línea del XI Congreso, lo errado de la decisión está en la no discusión respecto de la línea decidida por la dirección (GILBERT, 2008: 328). Por su parte, Kleiner afirma que «La necesidad de tener centros estudiantiles únicos, de masas, era indiscutible. Pero la confusión imperante impidió ver que ese proceso no podía darse en la GGU.» (KLEINER, 1964: 122).

Entre mayo y septiembre de 1952, este episodio tuvo particular desarrollo en la UNLP, cuyo movimiento estudiantil se encontraba en lucha por la liberación de quince militantes de la FULP y la no deportación de dos estudiantes del Perú. En esta circunstancia, la FULP acusó a la CGU de delación, mientras que los comunistas defendieron a la gremial peronista. Por esto, algunos comunistas de Ingeniería, Medicina y Química fueron expulsados de la Asamblea General de Centros de la FULP aunque no de la totalidad de los Centros de Estudiantes²². Puede haber matizado posiciones el hecho de que, en nuestra ciudad, muchos militantes comunistas inicialmente se negaron al tal ingreso, retrasándolo e incluso impidiendo su concreción²³.

La hostilidad era clara más no una novedad. No deja dudas al respecto Unión Universitaria de Derecho cuando afirma que «la historia se repite» y que las «volteretas» de los comunistas tienen acostumbrados a los militantes reformistas. Algo más extremas son las declaraciones de ADU de Medicina cuando sostienen que dicha «actitud de traición» ha sido habitual en los comunistas pues obedecerían a un Partido «sin ética ni moral»²⁴. Como vemos, el episodio más bien ayudó a acelerar un proceso de distanciamiento que, como advertimos, había comenzado en los inicios de la década al calor del clima ideológico de la Guerra Fría. Las divisiones

²² Se decidió, además, expulsar a todo estudiante afiliado a aquellas organizaciones que no eleve a su respectivo Centro una nota escrita en desacuerdo. «Documento», *Federación Universitaria de La Plata*, CPM-DIPBA [MA, FE], leg. 1.

²³ Dice una militante de AUM: «El secretario regional universitario (que me parece que era Brandwaiman) nos reunió y nos dijo que nos afiliemos a la CGU. Yo me resistía mucho porque los de la CGU de Medicina eran todos unos fachos (...) era un grupo chico, pero eran temibles. Yo me resistí pero fuimos igual, por suerte no nos afiliaron. Argumentamos que había una situación que el partido había considerado acercarse al peronismo y reconocerlo como movimiento progresista, popular. Ellos desconfiaban de eso y quedamos en que íbamos a conversar en otra reunión. En el ínterin, lo apartaron a Real y el PC volvió a distanciarse del peronismo», extractos de Entrevista realizada por la autora a Luis Viguera y Virginia G. de Viguera, militantes de la FJC y de ADEI y AUM, respectivamente (La Plata, febrero de 2016).

²⁴ En: «Unión Universitaria y las elecciones de Centro» y «Centro de Estudiantes de Medicina: Nosotros, la CGU y los comunistas», 09/1952 en: «Documento», *Federación Universitaria de La Plata*, CPM-DIPBA [MA, FE], leg. 1. En ninguno de los casos se descarta la presentación a elecciones de las listas comunistas. Es ilustrativa del encono reformista la declaración de Unión Universitaria que afirma «Si no estuviéramos acostumbrados a las volteretas del PC, sería inverosímil la actitud de los estudiantes comunistas. Ellos, que se proclamaban los campeones de la lucha antifascista, presentan ahora a la CGU como modelo de organización estudiantil y nos invitan a incorporarnos a ella» y finaliza recordando que «Hitler subió al poder con el voto de los comunistas».

internas no lograron mermar la actividad estudiantil opositora; contrariamente, al quedar en las direcciones de las Federaciones y en buena parte de los Centros un reformismo fervientemente antiperonista, una nueva etapa se consolidó.

Con la entrada en vigencia de la Ley Orgánica de la Universidad no solo se modificó la acción oficialista en las universidades sino también la opositora. En una ascendente discordia, las disputas van a adquirir un cariz más ideológico pero también más violento y extremo. Hacia 1953-1954 la actividad política de los grupos peronistas en las universidades era un dato insoslayable así como también lo era la orientación oficialista de las autoridades universitarias que se tradujo, por ejemplo, en actos políticos organizados junto a la FGU y la CGT y en una política de colaboración directa con las iniciativas estatales, como fueran la organización del Congreso de la Productividad y la adhesión a la separación de la Iglesia y el Estado.

Frente a esto, el reformismo estudiantil no fue menos activo en sus acciones contestatarias. La primera mitad de 1953 estuvo dominada por el rechazo de todas las fuerzas estudiantiles a los Cursos de Formación y Cultura Argentina y la organización de campañas en Córdoba, La Plata, Buenos Aires y Litoral. Mientras los estudiantes cordobeses denunciaban su objetivo de «impartir obligatoriamente propaganda política» contraria a los «tradicionales principios democráticos», la FULP manifestaba que «el estudiantado no reconoce a la Doctrina Nacional Peronista como ley nacional». Como se ha dicho para otros casos (FERRERO, 2005), vemos que la oposición de los grupos reformistas no interrumpió el desarrollo de los Cursos sino que las acciones se trasladaron al interior de las aulas y al debate en torno a los contenidos, fundamentalmente los relativos a la historia nacional, a la corriente revisionista y a la figura de Juan M. de Rosas.

El año 1954 presenta una vertiginosa alza de la movilización estudiantil que debemos ubicar en un contexto especial, dado por la ruptura de la alianza entre el gobierno y la jerarquía eclesial. Esta, relegada de importantes espacios de poder e influencia, pasó al bando opositor encabezando no pocas acciones que acabaron aglutinando las diversas fuerzas de la oposición. En octubre, un conflicto en el Centro de Estudiantes Ingeniería de la UBA deviene en una suerte de batalla nacional con clausuras de centros, numerosas detenciones y deportaciones de estudiantes latinoamericanos. En La Plata, los meses de octubre a diciembre de 1954 expresaron particularmente tal polarización: mediando octubre, el choque entre reformistas y peronistas de Medicina acabó con 130 detenidos; luego, el 31 del mismo mes, un acto reformista fue suspendido por fuerzas policiales, también con detenciones.

En noviembre, eran 49 los reformistas presos y la FULP era contundente en calificar los hechos como «un intento sistemático de aniquilar la universidad»²⁵. Para comienzos de 1955, la situación y las acciones de los antiperonistas se volvieron sumamente extremas. En mayo, el local de la CGU de Capital Federal sufrió un atentado que provocó tres muertes. Esto generó el repudio de las organizaciones estudiantiles peronistas y la declaración de duelo y la suspensión de clases en la UNLP. Para entonces, la FULP se encontraba en protesta por la suspensión de 60 estudiantes de Medicina, afirmando sobre la vertiginosidad del año: «El paro continúa porque las causas que lo provocaron son justas. No es un año perdido, no es la cárcel, es la salvación de los valores espirituales»²⁶. A partir de los bombardeos a la Plaza de Mayo de junio de 1955 comenzaron las persecuciones y allanamientos a los partidos opositores, pero también se intensificaron las conspiraciones para derrocar al gobierno. El grueso de los reformistas apoyará la posibilidad de un golpe de Estado caracterizándolo como la «única salida posible».

VII. PALABRAS FINALES

Desde estas páginas, hemos realizado una reconstrucción de los conflictos y las transformaciones que durante la década peronista atravesó la UNLP intentando atender a dos cuestiones. Por un lado, y desde la noción de «modelo de universidad peronista», hicimos un repaso por las gestiones que intentaron ajustar la Universidad de La Plata a la nueva etapa del país. Con un mayor énfasis en la democratización social que en la política este modelo se constituyó como uno casi opuesto al reformista. La ausencia de cogobierno, la prohibición de la participación política y la persecución hacia la oposición, la asistencia obligatoria a los cursos de formación oficiales y la presencia de personalidades ligadas a la Iglesia en todos los niveles educativos, nos hablan de un proyecto que poco ponderó los principios reformistas. Contrariamente, los discursos y las políticas oficiales, sí colocaron en primer lugar la ampliación del acceso a la educación superior y el establecimiento de una relación más estrecha entre el conocimiento que allí

²⁵ Datos extraídos de: «Reclamamos justicia y se nos contesta con represión policial» y «Que nos juzgue el pueblo», FULP, ambos de noviembre de 1954, en: AP-PZ.

²⁶ «Por qué continuamos», Comunicado del Centro de Medicina, 22/05/1955, en: AP-PZ.

se impartía y las orientaciones gubernamentales plasmadas, por ejemplo, en los Planes Quinquenales. Este último aspecto lo vemos con fuerza en las gestiones de Rivas y Anglada, quizás más «peronistas» y menos católico-conservadoras que, por caso, las de De Labougle y Adorni. Sin dudas, futuros trabajos sobre la realidad de cada unidad académica, deben profundizar en esta cuestión.

Frente a esto, la reacción estudiantil no podía ser sino de oposición. Y en este lugar político el reformismo de los años cuarenta y cincuenta asumió, primero, aquellos reclamos históricos (relativos a participación política y autonomía) que lo enfrentaban directamente con el primer aspecto del «modelo de universidad peronista». En segundo lugar, encontramos elementos propios del período que nos hablan sí de una politización específica que el reformismo de la UNLP atravesó por entonces: su inscripción en la lucha contra el fascismo, en Argentina y el mundo; el anticomunismo, acentuado con el correr de los años '50; la concepción de su tarea opositora como una responsabilidad inscripta en una batalla histórica nacional que había tenido sus primeros capítulos en Mayo de 1810 y Caseros. Esto, en un contexto donde las posibilidades de reunión y de trabajo gremial era, para los Centros de Estudiantes y las organizaciones reformistas, casi nulo, debido a la prohibición y persecución de la militancia. La cuestión peronista se constituiría, de aquí en más, en uno de los fenómenos políticos que marcará e incluso dividirá al movimiento estudiantil, tanto en el decenio peronista, como en los años que van a seguir tras 1955.

Bibliografía

- ACHA, OMAR (2011), *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ADAMOVSKY, EZEQUIEL (2015), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Booket.
- ALMARAZ, ROBERTO, CORCHÓN MANUEL Y ZEMBORAIN RÓMULO (2001), *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta.
- AMARAL, SAMUEL (2008), *La renuencia de las masas: el PC ante el peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires, Documentos de trabajo de la Universidad del CEMA.
- ANDRADE, MARIANO (2007), Para una historia del maóismo. Entrevista con Otto Vargas, en *Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- BORDAGARAY, EUGENIA (2012), «Anarquismo y movimiento universitario en Argentina (1930-1950)», en: *Revista CS*, n° 9, Colombia, pp. 309-332. Disponible de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n9/n9a10.pdf> [02/03/2017]
- BUCHBINDER, PABLO (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CALIFA, JUAN (2014), *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Buenos Aires, Eudeba.
- CARUSO, MARCELO (1999), «La amante esquiwa: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción», en: Marsiske R. (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, vol. 2, UNAM, Plaza Valdés.
- COLL CÁRDENAS, MARCELO (2005), «La universidad nueva entre 1887 y 1955» en: Barba E. (dir.) *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario*, La Plata, Editorial de la UNLP.
- DÍAZ, CÉSAR (2006), «Las turbulentas calles platenenses de 1945», en: *Revista Todo es historia* n° 471, oct. 2006, Buenos Aires, pp. 68-77.
- FERRERO, ROBERTO (2005), *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba, Tomo II (1943-1955)*, Córdoba, Alción.
- GILBERT, ISIDORO (2009), *La Fede, alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GRACIARENA, JORGE (1971), «Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966», en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIII, n°1, UNAM, pp. 61-100.
- KLEINER, BERNARDO (1964), *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*, Buenos Aires, Platina.
- GRACIANO, OSVALDO (2005), «La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas (1945-1955)», en: Girbal Blacha N., et. al., *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*, La Plata, Al margen.
- GRACIANO, OSVALDO (2008), *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Bernal, UNQ.
- JAMES, DANIEL (1987), «17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera Argentina», en: *Desarrollo Económico*, Vol. 27, n° 107, pp. 445-461.
- JAURETCHE, ARTURO (1992), *La colonización pedagógica y otros ensayos. Antología*, Buenos Aires, CEAL.
- MANGONE, CARLOS Y WARLEY JORGE (1984), *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL.
- MIGNONE, EMILIO (1998), *Política y universidad. El estado legislador*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- PANELLA, CLAUDIO (2014), «Actitud: publicación de

- lucha e incitación política en tiempos del primer peronismo», en: Panella y Korn (comps.), *Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo*, La Plata, EPC, pp. 31-60.
- PEREYRA, DIEGO (2010), «La Reforma universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos», en: Toribio D. (comp.), *La universidad en la Argentina*, Universidad Nacional de Lanús.
- PIS DIEZ, NAYLA (2012), «La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: actores, conflictos y visiones opuestas (1943-1955)», en: *Los trabajos y los días* n°3, La Plata, Facultad de Trabajo Social de la UNLP, pp. 41-63.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS ([1971] 2014), «Estudiantes y Populismo», en: Tortti, M. Cristina (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria.
- PRONKO, MARCELA (2000), *El peronismo en la universidad*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- REIN, MÓNICA (1999), «Represión versus rebelión: Universidades Argentinas bajo el peronismo, 1943-1955», en: Marsiske, R. (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, vol. 2, UNAM, Plaza Valdés.
- SIGAL, SILVIA (2002), «Intelectuales y peronismo», en: James D. (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SOPRANO, GERMÁN Y RUVITUSO CLARA (2009), «Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de la Reforma y el primer peronismo. Un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la UNLP. 1920-1955», en: Chiroleu A. y Marquina M. (comps.), *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*, UNGS.
- TORRE, JUAN CARLOS Y PASTORIZA ELINA (2002), «La democratización del Bienestar», en: Torre, J. C. (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- TOER, MARIO (1988), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires, CEAL.
- TORTTI, MARÍA CRISTINA Y CELENTANO, ADRIÁN (2014), «Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina: una visión desde la nueva izquierda», en: Tortti, J.C. (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria.